



## **José Martí y la comunicación. Análisis de su discurso de 1887 en homenaje al 10 de octubre de 1868**

*Alberto Velázquez López\* y Ada Bertha Frómeta Fernández\*\**

### **Resumen**

El estudio se encaminó a valorar las características de la comunicación política en el discurso martiano. Para obtener los resultados deseados se empleó fundamentalmente el método de análisis lógico- histórico y sistémico estructural. Martí en este discurso nos legó una clase de oratoria revolucionaria, basada en los ideales éticos más nobles y la precisión en el planteamiento de las tareas políticas que en 1887 debían asumir los revolucionarios cubanos.

**Palabras clave:** Comunicación política, oratoria, guerra, emancipación.

---

Recibido: 10/03/08 • Aceptado: 16/04/08

- \* Profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro Universitario de Las Tunas, Cuba, máster en Ciencias de la Educación Superior y Doctor en Ciencias Filosóficas. Correo electrónico: avelazquez@ult.edu.cu
- \*\* Profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro Universitario de Las Tunas, Cuba, master en Ciencias de la Educación Superior y Doctora en Ciencias Filosóficas. Correo electrónico: avelazquez@ult.edu.cu

*José Martí and Communication.  
Analisis of his 1887 Speech Inmemory  
of the 10th Octubre 1868*

**Abstract**

This study was directed to assess the characteristics of the politic communication in Martí's speech. To obtain the desired results we fundamentally used the method of method of logical-historical analysis and systemic structural. Martí in this speech gave us a kind of revolutionary oratory, based on the noblest ethical ideals and the precision in the approach of the politic tasks that should be assumed by the Cuban revolutionary rise in 1887.

**Key words:** Politic communication, oratory, war, emancipation.

La relación entre ética y política ha tenido su sentido práctico de mayor connotación desde las revoluciones burguesas en que los políticos debieron demostrar o aparentar el cumplimiento de las promesas y consignas con que se gestaron esas revoluciones.

La lucha ideológica entre las clases antagónicas sienta pautas en las contiendas políticas donde las relaciones de dominación y hegemonía se fundamentan esencialmente en la presentación de patrones éticos y de recursos para hacer ver el necesario replanteamiento conceptual y práctico, así como la forma de socializar los puntos de vista y programas ideológicos de revolución o contrarrevolución. En este marco de relaciones los factores comunicativos desempeñan un papel vital en la realización política.

La especificidad de la comunicación política está en ser una actividad humana que tiene por mediador y condicionante un interés de clase, grupo o persona, de contenido socio-económico. Es decir, expresa una orientación socio-política identitaria.

Está en correspondencia con la ideología de la clase que representa el individuo y al lugar y papel de esa clase y del propio individuo dentro de la compleja madeja de las relaciones sociales.

Este tipo de comunicación va a desempeñar diferentes funciones sociales, entre ellas las funciones orientadora, reguladora y unificadora o de reclutamiento. Alcanzar la unidad como encontrar seguidores, implica adoctrinar en el dominio de un proyecto o programa, aglutinar al mayor número de personas simpatizantes: es la forma de encontrar una comunidad de intereses. De allí parte la primera condición para la socialización y participación.

Lo anterior es el factor fundamental para que las relaciones políticas encuentren empatía entre los sujetos. La actividad comunicativa política se dirige a alcanzar la unidad por medios persuasivos y consensuales principalmente, aunque también pueden emplearse otras formas, entre ellas psicológicas y represivas.

La política, por ser una actividad social, requiere de normas que regulen el comportamiento humano e imponga modos específicos de actuación y de organización de poderes, facultades y metas tanto para los actores que están en las elites, como en las periferias.

En ello consiste la función reguladora de la comunicación, que por una parte expresa esas regulaciones, y por otra, en dependencias de formas expresivas concretas, que pueden ser por tonos de voz, términos utilizados, símbolos, entre otras. Impone conductas y pensamientos, límites de lo que es bueno, justo, necesario y posible para la relación política como misión concertada, comprendida, ordenada o impuesta.

Las funciones reguladora y orientadora están estrechamente relacionadas, pues esta última debe, como su denominación expresa, orientar las metas, los ideales, tiene como particularidad expresarse en teorías, doctrinas, programas, ideologías. Se supedita al conocimiento político que va a dar contenido identitario para cada individuo y a su modo de actuación.

La comunicación política va a desempeñar estas funciones en dependencia de la cultura política de los participantes, del papel que posee el factor psicológico, las tradiciones y el conocimiento del emisor sobre las condiciones y necesidades de los receptores. Es a través de la comunicación que se pueden lograr determinados niveles y formas de socialización política.

Hasta nuestros días llegan como metas a realizar por la humanidad las aspiraciones redentoras y los ideales políticos de José Martí. A las creaciones de este pensador se le ha prestado atención desde diferentes

puntos de vistas y ramas del conocimiento por el valor de sus aportaciones tanto conceptuales como prácticas. Es nuestro objetivo valorar los elementos conceptuales y estratégicos contenidos en el discurso martiano de 1887, en homenaje al 10 de Octubre de 1868, inicio de las guerras independentistas en Cuba.

A José Martí, desde muy joven, le interesó el discurso y en el que influyó su graduación de licenciado en Filosofía y Letras (efectuado en octubre de 1874 en la Universidad de Zaragoza). Destacó la oratoria política y forense ante los romanos, Cicerón como su más alta expresión, los cursos examinados con arreglo a sus obras de retórica.

El discurso, en tanto composición y expresión, tiene como vehículo fundamental la palabra, pero aquellas que son capaces de hacer que el discurso esté en el timbre y el espacio (Martí, 1975: 91). Han de ser expresiones que identifiquen sentimientos e intereses ideopolíticos. Requiere de espacios específicos y contenido correspondiente a la actualidad que posea el objeto del encuentro o el conflicto que tiende a resolver. El objetivo lo determina la tarea política. La forma la impone el orador, quien manifiesta un dominio de la situación, porta los principios político-ideológicos, conoce al receptor y propone una lógica para lograr la comunicación.

Todos los que conocieron a Martí fueron cautivados por sus dotes comunicativos, puestos de manifiesto en sus conversaciones, cartas, artículos y discursos. El claro lenguaje, unido a sentimientos de alto contenido estético y humanista, hacen que el *Apóstol* sea considerado, no sólo un gran pensador, sino también un maestro de la comunicación.

Lo original, avanzado y creador del pensamiento martiano se basa en una cultura sustentada en las mejores tradiciones del pensamiento universal y en particular de Cuba y Latinoamérica. Siempre transmitió sentido cultural humano, visión de futuro, optimismo y comprometimiento con las causas justas. Es su radicalismo político, la principal cualidad que emerge en todas las ideas expresadas por él, que desde la política se expresa en una dimensionalidad ética con sentido de universalidad.

En *Patria*, el 29 de mayo de 1894, alegórica al discurso realizado por Martí en el Club San Carlos, aparece una nota donde se valoran sus habilidades comunicativas:

“La tesis de su oración fue el estado de nuestra política, que él supo exponer con su claridad y lógica de filósofo, coloreando sus períodos de bellas imágenes y pensamientos profundos que el auditorio escuchaba con avidez, como si hubiese querido esculpirlos en el fondo de sus conciencias” (Martí, 1975:335).

Martí le concede una gran importancia a la palabra. Al respecto, decía: “No hay como esto de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y qué lleva en sí, y a cuánto alcanza (...) ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el uso esmerado y oportuno del lenguaje” (Martí, 1975: 167).

Es el hombre que comprende la necesidad de usar “palabras poderosas, gráficas, enérgicas y armoniosas” (Ídem: 101). La unidad de los significados semánticos e ideológicos le concede valor práctico al discurso, al producir simbiosis de lo interno con lo contextual, si lleva a la expresión de lo que realmente se desea reflejar y comprender. Martí expresaba: “Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden” (Martí: 1975: 248). Es la insistencia en la necesidad de la unidad entre ética y política en toda práctica revolucionaria.

Para Rigoberto Pupo (1995), el pensamiento filosófico social de Martí tiene formas *sui-géneris* y específicas de determinarse en el discurso. Su modo peculiar y personal con que piensa la realidad, la riqueza tropológica en que se expresa (imágenes, símbolos, metáforas) y la forma subjetiva que tanto agrega a su léxico y expresiones, no obsta en modo alguno para restar valor a su vuelo teórico-conceptual, a la naturaleza cosmovisiva y metodológica de su discurso, en suma a la dimensión filosófica de su pensamiento” (Pupo, 1995:16).

La magnitud de su discurso de carácter socio-histórico-cultural se engrandece, por la clara comprensión que él posee de historia, política, cultura, la sociedad y la subjetividad humana. Por ende, no reproduce simplemente la realidad, sino que es capaz de enriquecerla y presentarla a sus interlocutores bellos y cambiables.

Esta maestría comunicativa le facilita transmitir una comprensión de la situación de Cuba y América basada en identidades, no en las diferencias, para proponer la superación de los problemas del pasado, y en-

contrar recepción a sus ideales sobre la emancipación a través de la liberación espiritual de las personas.

La libertad se convierte en requisito indispensable para que los hombres se encuentren en igualdad de condiciones para escuchar y opinar. Es lo que permite actuar de manera recíproca y desplegar actividades sociales de modo creador, en fin, poder establecer la comunicación interactiva, protagónica. La cuestión no está en llegar a un pensamiento único, sino a la unidad de pensamientos.

Ser libres y fundar un porvenir, que beneficie a todos y estimule un espíritu creador e imaginativo, constituye el núcleo central del discurso martiano. Para él, los pueblos imaginativos son los que perduran y la imaginación debe estar al servicio de la razón y la inteligencia fecunda. Esta concepción está presente en todos sus discursos a través del uso de imágenes y sugerencias muy originales y estimulantes, donde lo ético es el móvil fundamental, como deber con la patria y los compatriotas.

La imaginación es un hecho inherente a la inteligencia humana y un factor del perfeccionamiento, es la respuesta que en forma constante se da a lo desconocido o deseado, en lucha con el juicio (razón). La imaginación tiene su propia lógica y al unirse a la razón se convierte en punto de partida de la ciencia:

“La naturaleza humana y sobre todo las naturalezas americanas, necesitan de que lo que se le presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad; es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella” (Martí, 1975:235).

Conocernos y valorar los elementos que nos pueden unir cultural y socialmente es propósito explícito en sus discursos políticos, se deriva del estudio de nuestra realidad y del compromiso hacia ella, con la única finalidad de luchar por la integración de todos.

Martí presta especial atención al lenguaje, el cual debe ser sencillo, que guarde relación con las características culturales del sujeto y de su entorno, que contenga un alto sentido estético y ético, en el que los sujetos participantes desempeñen un papel activo a medida que intercambian informaciones y puntos de vista.

Del ideario martiano podemos deducir como requisitos de la comunicación los siguientes:

- Tener en cuenta para quién se habla y lograr emocionarlos sin perder la razón, transmitir lo que es útil, elegir en un sentido creador. Siempre tiene en cuenta hacia quién se dirige, lo hace con respeto al ser humano y sobre la base del conocimiento: “Estudien, los que pretenden opinar. No se opina con la fantasía, ni con el deseo, sino con la realidad conocida” (Martí:1975, 121).
- Usar palabras precisas en el momento oportuno, un lenguaje bello y claro, así se hace más creíble y ameno lo que se trasmite: “Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena” (Martí, 1975, 121).
- La variedad en lo que se expresa posibilita concentrar la atención y fijar mejor los conocimientos, pues, “la manera de decir realza el valor de lo que se dice: -tanto, que algunas veces suple a esto” (Martí, 1975: 235).
- El desenvolvimiento coherente de las ideas y nivel de profundidad trasmite validez a lo que se expresa. “Cuando las ideas están maduras para la expresión, vienen de sí mismas a los labios, cuando el que ha de ser vehículo de ellas no las espera” (Martí, 1975, 353).
- El lenguaje ha de ser lo más natural posible y concreto a partir de la realidad que se quiere informar. “Grabarse mejor en la inteligencia los conceptos que se expresan en la forma diaria y natural, que los que se presentan envueltos en la forma diluida” (Martí, 1975: 235).
- El discurso debe ser persuasivo y de contenido crítico, porque el fin es inculcar en los hombres el verdadero rol que deben desempeñar en la sociedad a la que se aspira. “Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud, pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos!” (Martí, 1975: 21). El tipo de relación que se ha de establecer es a partir de la comunicación sustentada en la comunidad y unidad de intereses, sin subestimar lo diferente y diverso.

- La verdadera utilidad de la comunicación está en demostrar la importancia que tiene el conocimiento que se enseña para la solución de los problemas vitales. Este es el verdadero móvil de la motivación. “Es que Martí parte de lo singular, de la realidad para llegar a conclusiones generales, y sus expresiones lógicas emanan de la realidad en diálogo perenne con la actividad de los hombres, siguiendo el curso de los acontecimientos” (Pupo, 1995:16).

El sujeto requiere ser comprendido e informado sobre la verdad. El hombre que ha vivido bajo el régimen de la mentira y el sometimiento requiere que se le transmita una noción del mundo comprensible y lo más cercana a su realidad.

El diálogo abierto, franco y democrático con ciencia y con conciencia permite el intercambio de saberes, favorece la voluntad del sujeto a participar y eleva el valor moral de su actuación. “¡Decir bien es bueno, pero obrar bien es mejor!” (Martí: tomo 22:37).

Como orador en sus discursos políticos, demuestra poseer un dominio de los requerimientos comunicativos, se apoya en recursos literarios que rompen con las barreras posibles por diferencias de niveles culturales, clasistas y de géneros.

Wanda Lekszycka refiriéndose al discurso martiano plantea:

“Pensamos que pudiera deberse a la magistral arquitectura del discurso. Presentación y desarrollo de los temas que se funden y renacen de la masa orquestal; sugerencia de los motivos relacionados con los temas, que se expresan en una variedad de matices sonoros. El conjunto constituye una especie de poema sinfónico de gran poder evocador: descriptivo a veces, lírico, dramático, sorprendente en sus cadencias, arrastrador en su movimiento. Aguzando el oído, nos damos cuenta de que los temas se expresan en oposiciones y los motivos por medio de símbolos” (Lekszycka, 1983:180).

Martí pronunció cinco discursos conmemorativos por el 10 de Octubre de 1868. El primero fue en esa misma fecha del año 1887, en Masonic, Temple, Nueva York. Conoció lo acontecido en el proceso independentista, la lucha por el poder, la desunión y los anhelos por reiniciar la lucha. La primera necesidad es la unión de todos y contener los ímpetus de alzamientos inoportunos.



En el discurso, objeto de análisis por ser un texto político, la estructuración contextual o ideográfica se dirige en primer lugar a la lucha por la independencia de Cuba, a orientar el deber de todo cubano a participar en la contienda. En segundo lugar, lograr la unidad de ideas, y la tercera intención es demostrar que era el momento de preparar la guerra y no de reiniciarla. Ya el fracaso del Plan Gómez-Maceo en 1886 había demostrado la necesidad de una mejor preparación y oportunidad para el alzamiento.

Cintio Vitier (1969) refiere que este sí es ya un discurso típico suyo, sin mezcla ni exceso de asuntos, concebido en un raptó y de un sola pieza, en torno a la idea obsesiva de la patria. El sustento ideológico, depurado en sus líneas esenciales, procede de su temor a las acciones prematuras, al caudillismo sin freno y un nuevo peligro como las esperanzas cobardes de ayudas extrañas, peligros e imposibles. Sobre esta renovada amenaza del anexionismo su opinión es concluyente.

La reiteración de determinadas palabras es rasgo distintivo en el discurso político. Estas van a tener contenido político que requiere ser agotado en correspondencia con la necesidad política que les origina. En cuanto al discurso que analizamos vemos que las palabras que más menciona son patria, hombre, guerra y libertad.

Patria es la diana central del discurso y a través de la ella relaciona todos los demás conceptos e intenciones de importancia política. Se expresa también como la tierra, propia tierra, Cuba, nuestro país, nuestra naturaleza, casa, suelo y suelo natal.

La menciona 30 veces y le concede los distintos adjetivos: sometida, libre, nueva, sincera, venidera. El nombre de Cuba aparece cuatro veces. Las referencias indirectas como país, suelo natal, etcétera, es mencionado en más de 20 ocasiones. En total, en uno u otro término el objeto central del discurso es la patria, existiendo más de 50 referencias.

La palabra guerra la emplea 13 veces, seis directamente y el resto de variadas formas como nuestra guerra, guerra posible, brío del combate, y en otro sentido guerra incompleta y prematura, y guerra mal apagada.

Expone sus concepciones sobre la guerra y el papel del hombre en ella. El deber no sólo de participar, sino de pensarla "como hombre sensato, que prefriere dar tiempo a que los hechos históricos culminen por sí

en toda su fuerza natural” (Martí, 1975, 222). La guerra no puede ser prematura y los revolucionarios deben estar libres de odios y actitudes discriminatorias y servilistas.

La categoría libertad es expresada de forma directa ocho veces. No hace definiciones conceptuales, presta mayor atención a las condiciones de opresión en que se encuentra la Isla y sus habitantes, del esfuerzo hecho por alcanzarla.

De comienzo a fin, la libertad se presenta como meta esencial y el fin de la guerra es obtenerla. Martí alerta sobre los peligros que podrían afectar la materialización de las aspiraciones libertarias; de formar la República completa, como medio para que la patria sea feliz.

Hombre es un concepto central en todos los textos martianos por ser su pensamiento político humanista por excelencia. Significativo en este sentido son las denominaciones empleadas para designar al cubano patriota, entre ellas los que cayeron sobre la tierra dando luz, los héroes, mártires vivos, cubanos que no os cansáis de ser honrados, nuestros padres, hombre de la muerte y el sacrificio, hombres muertos, soldados sin armas, hijos de los héroes, los ilustres, los honrados, nuestros hermanos, nuestros hermanos mayores, soles, emigración cubana, hombres decididos, hombre de guerra, hombre de raza, hombre que sirve la industria en que los pueblos se edifican y dueños de hombres.

En sentido despectivo hace alusión a los héroes inútiles, burócratas insolentes, enemigos, déspotas, políticos flojos e imprevisores, intrigantes, hombres de libros y vulgares ambiciosos.

Las clases sociales mencionadas son campesinos y esclavos, y como grupos sociales nombra a los ricos, políticos, soldados, mujeres, humildes y emigrante. Las tesis políticas fundamentales expuestas en el discurso se mencionan a continuación:

- El 10 de octubre es una virtud que hay que conmemorar.
- El interés personal o de partido debe estar al servicio de la patria. Ir por donde nos manda la patria.
- Necesidad de la agregación de las fuerzas patriotas.
- El deber de la emigración de servir a la patria.
- Necesidad del estudio de los componentes del país.

- Contribuir a la conservación y reformas de las fuerzas y caracteres patrios.
- No tener esperanzas en las ayudas extrañas (externas).
- No hacer invasiones ciegas.
- Construir una república en Cuba libre de militarismo y arrogancia de partido.
- La guerra ha de contribuir a la recomposición de los elementos históricos.
- La guerra es inevitable, pero hay que evitar los males que vengan de ella.
- La guerra debe ser en el momento oportuno, como hecho histórico requiere de condiciones, sino será incompleta y prematura. La guerra no puede ser precipitada.

Es oportuno relacionar estas tesis y los conceptos empleados por José Martí con las funciones orientadora, reguladora y unificadora de la comunicación política y la forma en que él lo hace.

Martí se apoya también en recursos psicológicos que fusiona directamente con situaciones políticas, esto le concede junto a lo literario una belleza artística propia de los hombres portadores de grandes inteligencia y cultura. Ya el Apóstol lleva varios años entre los emigrados, entre obreros, veteranos y hombres de bienes, los conoce y ha estado al tanto de todos los acontecimientos de las luchas independentistas de los cubanos.

Su programa es contribuir a la organización de la nueva contienda sobre la base de principios democráticos y de justicia, como hombre de pensamiento no sólo se apoya en la prensa para explicar sus convicciones, sino que lo hace también a través de discursos en los que se va a encontrar la sistematización y esencia de sus ideales redentores.

En este discurso no se apoya en tragedias para mover los sentimientos, sino que lo hace a partir de la personalización de sus formas de ver y valorar los hechos históricos. Expresa que fue un gran compromiso hablar un día como el 10 de octubre, su alma es “sacudida por viento de tormenta, necesidad de reducir su emoción a la estrechez de la palabra humana”. En ese instante siente:

“La presencia de los que en un día como éste abandonaron el bienestar para obedecer al honor –de los que cayeron sobre la

tierra dando luz, como caen siempre los héroes, exige de los labios del hombre palabras tales que cuando no se puede hablar con rayos de sol, con los transportes de la victoria, con el júbilo santo de los ejércitos de la libertad, el único lenguaje digno de ella es el silencio” (Martí, 1975: 215).

Este discurso es una clase de oratoria revolucionaria, basada en los ideales más nobles y la precisión en el planteamiento de las tareas políticas que en 1887 debían asumir los revolucionarios cubanos. Como comunicación política constituyó un importante elemento, que junto a los demás discursos en homenaje al 10 de Octubre contribuyeron a unir y orientar a los patriotas y hoy mantienen valor como instrumento metodológico para la batalla que libramos las personas interesadas en la justicia y el bien común, en lucha contra toda forma de explotación, abuso de poder y enajenación que alimentan las grandes cadenas internacionales de la comunicación y la información.

## Referencias

- Lekszycka, Wanda (1983). “Con todos y para el bien de todos: análisis de un discurso”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Nº 6, La Habana, pp.177-192.
- Martí, José (1975). *Obras Completas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Pupo, Rigoberto (1995). “José Martí: autoconciencia, trascendencia y contemporaneidad”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, Nº 30, Editorial Academia, La Habana, pp. 13-24.
- Vitier, Cintio (1969). “**Los discursos de Martí**”, Temas martianos. Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.